

KAROL WOJTYŁA,  
*Jeremías*

---

Texto bilingüe. Edición y estudio preliminar  
de Carmen Álvarez Alonso.  
Didáskalos, Madrid 2023  
ISBN: 978-84-19431-16-5

Carmen Álvarez Alonso y la traductora al español del texto polaco Elżbieta Teresa Świącka han realizado una esmeradísima edición bilingüe de esta obra de teatro, escrita por Karol Wojtyła a sus 20 años, cuando las fuerzas nacional-socialistas alemanas habían invadido su país, enviado a campos de concentración a sus profesores de la Universidad Jagellónica y prohibido la cultura polaca. La obra, que no había sido publicada anteriormente en español, revela la enorme profundidad literaria que ya por entonces tenía el joven Wojtyła y las numerosas lecturas bíblicas, poéticas y espirituales que había realizado, aún más, cuando el cierre de su Universidad y los tiempos de represión totalitaria le habían empujado a seguir formándose de manera autodidacta.

Con todo este bagaje y antes de empezar a trabajar como obrero, el joven polaco, inspirado por el libro del profeta Jeremías, escribirá una obra de teatro muy innovadora, en la que presenta a ciertos personajes históricos polacos del s. XVI cuando vislumbran su futuro, como el P. Piotr Skarga, que tiene una visión relacionada con ese profeta, y el *hetman* (comandante) Stanisław Żółkiewski, un militar patriota que murió en el campo de batalla en tiempos del rey Segismundo III en la Derrota de Cecora de 1620, defendiendo a su país y convirtiéndose en un héroe nacional.

Tras haber recibido una visión en la cual el profeta Jeremías clama ante los líderes de Israel por conducir estos a su Pueblo por un camino falso y mantener valientemente que deben volver a un camino verdadero, el P. Skarga se dirigirá asimismo en el segundo acto a los poderosos de su mundo –Wojtyła incluso se refiere a ellos como “los dioses terrenos”, calificativo que se ajustaba a la perfección para la potencia nazi de su presente en 1940– y afirmará ante ellos: “Es hora de que escuche la felicidad de la patria” (v. 390). El joven escritor se inspiró incluso en el cuadro pintado por Jan Matejko en 1864, bajo el título *El sermón de Skarga*, incluyendo en su drama a los personajes reales y cortesanos allí representados.

La predicación apasionada del jesuita atraerá al comandante a la confesión y, cuando ambos quedan solos, auguran tiempos aún más difíciles, que no eran solo los del siglo XVI, sino los del futuro inmediato del propio Wojtyła. Es llamativo cómo en estos breves versos concentraba su autor su propia posición frente a la devastación que se les venía encima, a él y a todo el pueblo polaco: “Sobre Jerusalén se ciernes nubarrones/ yo los diviso con los ojos y con el alma/ hacia Jerusalén se acercan tempestades/ hay que hacer frente al fuego con otro fuego más potente/ y golpear este odio con amor” (vv. 608-611).

Pero no solo en boca del religioso se verá cuál es la actitud de Wojtyła, sino también, en parte, en la del comandante, cuando proclama que él quiere ser un dique a esa barbarie y se habla de su corazón, que es como un “cristal tallado” (v. 630), como capaz de trazar una senda hacia el esplendor y la luz, un camino hacia la recuperación de la Patria. Incluso las imágenes de dolor y sufrimiento interior que figuran en la obra –el P. Piotr mira a su patria y se siente como si un caballo herrado le hubiese pateado el corazón– reflejan a la par dos tiempos y dos vivencias complementarias.

En determinado momento, ambos realizan conjuntamente un juramento a favor de Polonia, simbolizando uno el poder de la palabra y el otro el poder de la espada. Tras su muerte en batalla, el espíritu del militar volverá a encontrarse con el religioso, antes de ser llamado al juicio final, y será entonces cuando el P. Piotr recordará el dicho evangélico, que vale tanto para el siglo XVI como para el XX: cuanto más se hunda el grano en la tierra, más difícil será enfriar el fuego que arde en la entraña de la nación.

Carmen Álvarez se demora cuidadosamente en mostrar, en el estudio introductorio, cómo este “Drama nacional en tres partes”, según lo subtítulo su autor, nos invita a enfocar la mirada y a reajustar ciertas influencias en Wojtyła que hasta ahora se habían considerado posteriores. Por ejemplo, el influjo del hispanismo polaco y el Siglo de Oro español –que el joven estudiante de Filosofía eslava tuvo que conocer en su primer año universitario– o el conocimiento de la poesía de san Juan de la Cruz. A juicio de la estudiosa, el encuentro con la obra del gran místico español tuvo que ser previo y de carácter académico a la relación con Jan Tyranowski, pues ya en esta obra se reflejan ciertos elementos, como la estructura y el uso de ciertas metáforas (la vidriera, la significación de las revelaciones que recibe uno de los protagonistas o la dinámica fe-contemplación-unión), que son muy similares a *Subida al Monte Carmelo*, del carmelita.

Pero la profundidad de esta obra, a pesar de la edad que tenía su autor, abarca muchos otros aspectos: la influencia de las tragedias griegas –y muy en particular su utilización del coro, que en Wojtyła aparece traspuesto a los ángeles blancos presentes en las visiones del P. Skarga–, san Agustín y su idea de que el amor es un peso, la tradición caballeresca, el teatro medieval de carácter litúrgico, el barroco jesuítico de la Contrarreforma, el Romanticismo polaco, la historia de la propia Polonia y, por supuesto, su propia experiencia autobiográfica, pues esta obra es también un reflejo de lo que estaba viviendo en 1940. Muy sorprendentes son las investigaciones de la Dra. Álvarez sobre las influencias quijotescas en esta obra, sobre todo debido a la obra, también teatral, *El caballero de la Mancha. Poema dramático*, de Tadeusz Lopalewski, estrenada en 1929, en el Teatro Reduta, de J. Osterwa.

En 1936, cuando el joven Wojtyła aún cursaba Bachillerato, se habían cumplido 400 años del nacimiento del P. Skarga, un gran predicador jesuita, el cual había señalado con claridad las causas de la decadencia de su patria en tiempos de decadencia. Se constata, mediante datos de su correspondencia con el actor y teórico del teatro Mieczysław Kotlarczyk, que el joven había leído los sermones y escritos políticos de este patriota y que habían sido clave para construir la figura de su personaje literario.

Por otra parte, en Wojtyła están funcionando también lecturas muy queridas para él, como los románticos polacos, particularmente Mickiewicz, Slowacki y Norwid, aunque se distancia de ciertas posiciones mesiánicas y milenaristas que habían sido comunes en estos y presenta más bien una perspectiva desde la escatología de la historia.

Wojtyła, que se apoya en este texto sobre todo en el 6º sermón de Skarga, donde este se centra en el amor a la patria y denuncia la “Libertad dorada” –un uso de la misma desde un estilo de vida lujoso y cortesano, que había derivado en la corrupción y los abusos, así como en un distanciamiento de la ley–, reinterpretaba la propia experiencia de su país, bajo la dominación nazi, desde este prisma, buscando una vez más las claves para un resurgimiento moral y una verdadera libertad.

Nieves Gómez Álvarez